

EL FENÓMENO URBANO EN LOS SIGLOS XX y XXI Nuevas tendencias del desarrollo urbano

Josep Roca Cladera

Según la ONU, en 2.000, 2.860 millones de personas habitaban en áreas urbanizadas, frente a 750 millones en 1950 y los 215 de 1900. La población urbana, por tanto, ha pasado de representar un 13% al iniciarse el siglo XX a situarse en el 29,8% en 1950, hasta el 47,2% al acabar la anterior centuria.

El crecimiento de las ciudades ha sido, asimismo, espectacular. Los núcleos urbanos con una población superior al millón de habitantes han pasado de 11 en 1900 a 283 a finales de siglo, concentrando un 12,30% de la población mundial (frente al 1,44 de 1900).

La transformación de la geografía urbana ha sido igualmente espectacular. No sólo es que Asia y América Latina han absorbido gran parte de los incrementos demográficos del planeta, sino también que en dichos continentes han emergido los principales artefactos urbanos de finales de siglo. Si en 1900 nueve de las diez primeras ciudades en población del mundo se situaban en Europa y América del Norte, por sólo una, Tokio, en Asia, a finales de siglo ninguna de las diez primeras ciudades se encontraba en esos continentes, pioneros de la explosión urbana del XIX.

La caída en el ranking de ciudades ha sido especialmente espectacular en algunos casos. Viena, por ejemplo, ha pasado del 6º lugar en 1900 al 142º en 2000. Filadelfia, del 8º al 143º. Chicago del 5º al 59º. Incluso las ciudades líder en Europa y USA han perdido lugares en el ranking mundial: Londres3 ha pasado del primero al vigésimo lugar y New York del segundo al decimoséptimo.

El crecimiento extensivo de las grandes ciudades no ha sido el único fenómeno del cambio urbano operado a lo largo del siglo. La transformación más relevante ha consistido en el cambio de escala experimentado en el sistema urbano, produciéndose un proceso de expansión que no sólo ha desbordado los límites administrativos tradicionales (municipios, comunas, counties, ...), sino que también ha llegado a invadir regiones enteras.

La metropolitanización del crecimiento urbano ha sido, por tanto, el rasgo principal de ese proceso. La emergencia y generalización de las metrópolis es el elemento fundamental del pasado siglo.

La revolución en los transportes, fruto de la irrupción, primero, de los ferrocarriles metropolitanos y, después, de la generalización del uso del automóvil, permitió la progresiva separación de la residencia y del trabajo, generando un imparable proceso de suburbanización y sprawl.

Fruto de esos procesos se generalizó el fenómeno metropolitano de tal manera que, hacia el año 2.000, las áreas metropolitanas de más de un millón de habitantes se elevaban a 405, representando una población de cerca de 1.300 millones de habitantes, un 22,5% de la población del conjunto del planeta.

La dinámica de las metrópolis a lo largo del siglo XX ha aparentado un crecimiento infinito. Sin embargo la mayor parte de los analistas urbanos intuyeron, ya hacia mediados de los 70, signos de agotamiento en el crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas. El trabajo pionero de Berry ("counterurbanization" 1976), seguido de los estudios de Hall & Hay (1980), van der Berg et al. (1982) y Cheshire et al. (1986), pusieron de relieve como a las fases de urbanización y suburbanización le seguiría un proceso de "contraurbanización", o "desurbanización". Procesos, todos ellos, caracterizados por la crisis, primero, de los centros, y después de las áreas metropolitanas en su conjunto.

A pesar de que la metropolización ha caracterizado en buena parte el desarrollo urbano del siglo XX, en Europa y América del Norte la expansión urbana ha evidenciado, ya desde hace varias décadas, signos de evidente ralentización y agotamiento.

Primero fueron los grandes centros metropolitanos los que empezaron a perder población, pero, más adelante, fueron las metrópolis enteras las que denotaron síntomas de desaceleración del crecimiento, que llegó a ser negativo en algunos casos

- Inner London, por ejemplo, que en 1901 tenía 4,536,000 habitantes decayó, en 1981, a 2.426.000
- Manhattan, que en 1910 había alcanzado los 2.332.000 habitantes, redujo su población a 1.428.000 en 1980
- Incluso ciudades tan dinámicas como Tokio, la primera metrópolis mundial en cuanto a sus dimensiones, se ha visto sometida a ese fenómeno, pasando de 2.186.100 habitantes en 1910 a 775.000 en el año 2000.

Dicho proceso de pérdida de población ha afectado, igualmente, al ámbito administrativo de las ciudades centrales de las principales áreas metropolitanas "maduras"

- Greater London, por ejemplo, perdió población durante el período comprendido entre 1939 (8.615.000 habitantes) y 1981 (6.609.000)
- New York City cayó entre 1950 (7.892.000 habitantes) y 1980 (7.072.000)
- París pasó de 2.790.938 en 1950 a 2.121.499 en 2000
- Tokio sucedió lo mismo entre 1970 (8.787.000) y 2000 (8.130.000).

Más allá de los límites de las ciudades centrales, el propio crecimiento metropolitano ha "perdido fuelle" en las últimas décadas del siglo pasado tanto en las grandes metrópolis americanas como europeas. Un ejemplo característico es el de Londres donde el área metropolitana creció tan sólo un

3,64% entre 1961 y 1991 (pasando de 12.713.000 a 13.176.000 habitantes), frente al 32,86% del resto del Southeast England, y el 9,63% de todo el Reino Unido. Por su parte el área metropolitana de New York denotó, en ese mismo período, un crecimiento demográfico del 12,26% (pasando de 17.349.571 habitantes en 1960 a 19.480.012 en 1990), inferior al del conjunto del país (38,08%).

Menor crecimiento que ha afectado no sólo a las metrópolis citadas; entre 1950 y 1996, 7 de las 10 mayores áreas metropolitanas norteamericanas en 1950 tuvieron un incremento de población inferior a la media nacional, que se situó 74,18% en ese mismo periodo.

La evolución demográfica ha representado tan sólo el primer paso en el proceso de recomposición del sistema urbano. Al decaimiento de la población de los centros le ha seguido la pérdida (relativa primero, absoluta después) de la actividad económica y del empleo, en un proceso de desconcentración similar al experimentado antes en el campo estrictamente demográfico

Los Central Business Districts han visto, así, disminuir de forma significativa su peso económico en relación al PIB total generado en las áreas metropolitanas y el resto del territorio no metropolitano, evidenciando, de esta manera, lo que algunos autores han denominado “la caída del paradigma christalleriano”.

Y no sólo los CBD han perdido “share” en el mercado laboral. También lo han hecho las principales ciudades centrales de las metrópolis mundiales. Tokio (2001), por ejemplo, agrupa 7.119.433 lugares de trabajo en algo más de 600 km², sin embargo, representa, a pesar de su extraordinaria concentración, tan sólo el 42,7% del total de su área metropolitana. Manhattan (2000) concentra 2.089.922 de empleos, un 24,3% de su área metropolitana consolidada. Paris (2001), con 1.666.602 lugares de trabajo, representa el 30,5% de la oferta de trabajo en su metrópolis. Y Greater London, con 4.483.583 (2001) empleos localizados, representa un 70 % del total de su sistema urbano.

Durante los 80, y probablemente también durante los 90, las ciudades centrales de las 35 principales áreas metropolitanas estadounidenses, a pesar de concentrar un 34% más de empleos que trabajadores residentes, tan sólo han sido capaces de absorber un 20% de los nuevos lugares de trabajo. El 80% restante se ha localizado en áreas periféricas. Se ha producido, por tanto, un auténtico proceso de descentralización del empleo. Y no sólo del empleo secundario, fruto de la recomposición postfordista de la economía, sino también, y ante todo, de las actividades económicas de carácter terciario.

El fenómeno de “agotamiento” del crecimiento metropolitano ha representado, en buena medida, el signo de los tiempos en lo que se refiere a la evolución presente de las ciudades más desarrolladas

Fenómeno que no debe ser interpretado como un límite al desarrollo urbano, sino muy al contrario como una nueva fase del mismo: la *generalización del proceso urbanizador a la práctica totalidad del territorio*.

El cambio de escala producido con la emergencia y auge del fenómeno metropolitano durante la primera mitad del siglo XX ha tenido continuidad, a partir de los años 60 y 70, con la integración de áreas metropolitanas vecinas en aglomeraciones un orden de magnitud por encima de las metrópolis tradicionales. La mejora de los medios de comunicación, como el tren de alta velocidad, junto a la extensión de las redes de urbanización, han llevado a unir físicamente áreas urbanizadas correspondientes a metrópolis anteriormente separadas.

Las grandes aglomeraciones de Tokio-Yokohama y New York-Filadelfia, ambas con más de 30 millones de habitantes, o Osaka-Kobe-Kyoto o Rhin-Ruhr, con más de 10 millones, o Randstad o Washington-Baltimore, con más de cinco millones, son ejemplos del desbordamiento urbano producido en la segunda mitad del siglo XX. Junto a ellas, las grandes metrópolis del mundo menos desarrollado, tales como Méjico, Seul, Sao Paulo, Bombay, Manila o Cairo, representan estructuras urbanas de carácter gigantesco. Las megalópolis que anunciaba Jean Gottmann (1961) son en la actualidad una realidad a escala planetaria.

En 1915, en *Cities in evolution*, Geddes anticipó el trabajo de Gottmann, escribiendo:

‘The expectation is not absurd that the not very distant future will see practically one vast city-line along the Atlantic Coast for five hundred miles, and stretching back at many points; with a total of . . . many millions of population’. Geddes utilizó el término “conurbación” para referirse a esa ciudad futura, pero en un trabajo anterior, de 1904, había sugerido ya el término megalópolis.

Por su parte Mumford ha sido el primero en usar el término ‘megalopolis’ de forma repetida. El capítulo 4º de *The culture of cities* (1938), por ejemplo, se titula ‘The rise and fall of Megalopolis’ y en él desarrolla su tesis sobre los seis estadios de la evolución urbana: de la ‘eopolis’ (village) a la ‘polis’ (association of villages), de ésta a la ‘metropolis’ (capital city emerges), a la ‘megalopolis’ (‘the beginning of the decline’), a la ‘tyrannopolis’ (the overexpansion of the urban system based on economic exploitation) y finalmente a la ‘nekropolis’ (war and famine, city abandoned).

Pero es a Gottmann a quien debemos el uso generalizado del término, a partir de su obra seminal *Megalopolis* (1961)

El proceso de urbanización contemporáneo se caracteriza, por tanto, por la extensión de las redes de urbanización a prácticamente todos los rincones del mundo desarrollado, habiendo determinado, a lo largo del siglo XX, la progresiva disolución de la diferenciación existente entre las metrópolis y el resto del territorio, así como, en el interior de aquéllas, entre el centro y la periferia metropolitana:

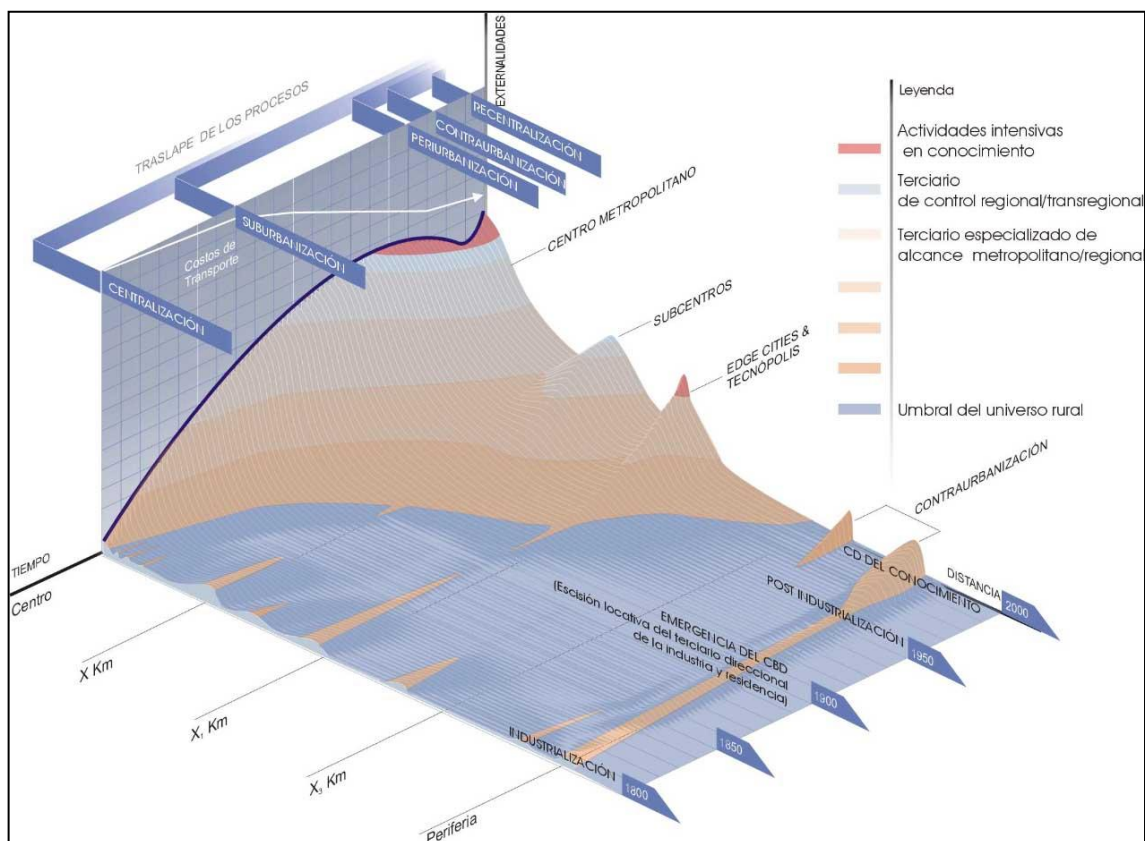
- La “periurbanización” (crecimiento extensivo de la periferias metropolitanas)
- La “rururbanización” (urbanización de los territorios “no metropolitanos”)

- La “ciudad difusa”
- La “metápolis”
- Las “edge cities”

¿Ha cambiado esta tendencia al iniciarse el nuevo siglo?

Los indicadores demográficos de los últimos diez años del segundo milenio sugieren una reversión del proceso de decaimiento de los centros metropolitanos. En Nueva York, por ejemplo, la población del county central – Manhattan- creció en un 3%, mientras que la ciudad central lo hizo en 9,8%, ligeramente por encima del crecimiento de su CSMA. Con ello hoy la gran manzana es casi tan populosa como en 1970. Algunas ciudades centrales también denotan una inflexión en su decrecimiento tendencial o una desaceleración de dicho declive demográfico. Por ejemplo, Chicago que de 1980 a 1990 perdió un 7% de su población de 1990 al 2000 recuperó un 4%; Houston pasó de un crecimiento del 2% a otro del 20%; Detroit desaceleró su decrecimiento del -15% al -7%; igual que Pittsburg del -13% la -10%.

Esquema básico de los procesos de urbanización



Fuente: CPSV

Lo importante de la cuestión es que esta resurrección demográfica de la metrópoli, está refrendada por el crecimiento de la actividad económica. En el caso de las ciudades inglesas, Londres es la metrópoli que ha tenido el crecimiento más acusado en la creación de empleo en la última década. Mientras que el centro (inner London) ha crecido en un 24,4% la primera

periferia (Outer London) lo ha hecho en un 16,3%, una ratio muy superior al crecimiento medio de toda Inglaterra del orden 15,95%.

De ratificarse temporal y espacialmente estas tendencias, estaríamos presenciando el alumbramiento de un nuevo estadio urbano, superador de la crisis de las ciudades experimentada tras el epítome del estadio industrial. En él los procesos de utilización del territorio, como la “recentralización” tendrían un carácter aditivo y no sustitutivo de los procesos anteriores.

¿Qué es lo que puede estar reivindicando el fortalecimiento de las metrópolis, y muy particularmente de sus centros? Una hipótesis subyace en lo que se ha llamado la ‘nueva economía’ un conjunto de actividades nuevas o renovadas que se basan en la utilización de tecnología intensiva en conocimiento. La ciudad es por antonomasia el sitio que resguarda la riqueza de las naciones, el patrimonio cultural e histórico, y toda clase de capital, incluido el que protagoniza este nuevo estadio, el capital humano.

En la era de las telecomunicaciones coronada por Internet se esperaría que dichas actividades, que manejan básicamente información, se emplazaran en cualquier parte del territorio siempre y cuando se garantizara un acceso a las redes telemáticas. Paradójicamente, parece ocurrir lo contrario, porque el mecanismo ulterior que subyace bajo su funcionamiento es la innovación. Y ésta a su vez se basa en el intercambio de conocimiento verificado en su expresión más sutil, la interacción personal y el aprendizaje tácito

La Ciudad del Conocimiento para ser el nuevo paradigma urbano del Siglo XXI

Bibliografía

- ASCHER, F. (1995): *Metápolis ou l'avenir des villes*. Paris, Odile Jacob.
- BAUER, G. & ROUX, J.M. (1976): *La rurbanization, ou la ville éparpillée*. París. Ed. du Seuil.
- BARRAS, R. (1987): “Technical Change in the Urban Development Cycle”, *Urban Studies*, 24.
- BERG, L Van den (1982): *Urban Europa. A study of Urban Growth and Dedine*. Pargamon, Oxford.
- BERRY, B. J. L. (1973): *Growth Centers in the American Urban System*. Cambridge, Massachusttes. Ballinger.
- BERRY, B.(1976): “The Counterurbanization Process: Urban American since 1970” en BERRY,B.J.L (ed): *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, Sage, 1976.
- BERRY, B.J.L., GOHENN, P.G. & GOLDSTEIN, H. (1968): *Metropolitan Area Definition: A Re-evaluation of Concept and Statistical Practice*. Washington D.C, Bureau of the Census.
- CHESHIRE, P.C. (1995): "A New Fase of Urban Development in Western Europe. The Evidence for the '1980's", en *Urban Studies*, vol. 32, nº 7.
- CHESHIRE, P.C., HAY, D.G. & CARBONARO, G. (1986): *Urban Problems in Europe*. Luxembourg, European Commission.
- CHESHIRE, P.C., HAY, D.G. (1986): "The Development of the European Urban System. 1971-1981" en EWERS, H.J., GODDARD, J.B. & MATZERATH, H. (ed) (1986): *The Future of the Metropolis: Economic Aspects*. Berlín, de Gruyer.
- CHESHIRE, P.C., HAY, D.G., CARBONARO, G. & BEVAN, N. (1988): *Urban Problems and Regional Policy in the European Community: analysis and recomendations for Community action*. Luxembourg, European Commission.

CHESHIRE, P.C., HAY, D.G. (1989): *Urban Problems in Western Europe*, London, Unwin Hyman.

DEMATTEIS, G. (1990): "Modelli urbani a rete. Considerazioni preliminari", en CURTI, F. & MAPPI, L. (ed) (1990): *Gerarchie e reti di città: tendenze e politiche*. Milano, Franco Angeli.

DEMATTEIS, G. (1991): "Sistema locali nucleari e sistema a rete. Un contributo geografico all'interpretazioni delle dinamiche urbana", en BERTUGLIA, C. & LA BELLA, A. (ed) (1991): *I sistema urbani*. Milano, Franco Angeli.

DEZERT, B., METTON, A. & STEINBERG, J. (1991): *La Périurbanisation en France*, Sedes, Paris, 1991

DREWETT, R., GODDARD, J. & SPENCE, N. (1976): "Urban Britain: Beyond Containment", en BERRY, B.J.L. (1976): *Op. Cit.*

FISHMAN, R. (1990): "America's New City", *The Wilson Quaterly*, n.14

GARREAU, J. (1991): *Edge Cities*, Anchor Books, New York

HALL, P. & HAY, D.G. (1980): *Growth Centers in the European Urban System*. London, Heinemann.

HALL, P. (1966): *The World Cities*. London and New York, World University Press.

HARVEY, D. (1996): "Cities or urbanization?", en *City. Analysis of Urban Trends Culture, Theory, Policy Action*, n.1-2

INDOVINA, F. et alt. (1990): *La città diffusa*. Venezia, Daest.

MARGALEF, R. (1999): *La Inversión Topológica del Paisaje*, Conferencia Inaugural del Master de Medio Ambiente Urbano y Sostenibilidad, Universidad Politécnica de Catalunya, Centro de Política de Suelo y Valoraciones.

NELLO, O (1998): *Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa*, en MONCLÚS, F. (ed) (1998): *La ciudad Dispersa*. Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

PORTAS, N. & DOMINGUES, A. (1998): "La Región Atlántica Norte de Portugal: ¿Metrópolis o metápolis?", en MONCLÚS, F.J. (ed) (1998): *Op. Cit.*

ROCA, J. & CLUSA, J. (1999): "Evolució de l'Estructura Urbana de Catalunya", *Nota d'Economia*, nº 64.